



Una transición energética limpia y justa para todos

La transición de Europa a una sociedad con una baja emisión de carbono se está convirtiendo en una nueva realidad sobre el terreno. Las propuestas para la política de cohesión 2021-2027 no solo aceleran el avance hacia los objetivos climáticos y energéticos, sino que también contribuyen al crecimiento económico, a la creación de empleo y empresas, a oportunidades de inversión y a un acceso más justo a la energía sostenible.

Es necesario que toda la sociedad se movilice para desarrollar soluciones que construyan una Unión de la Energía limpia y justa. Todas las partes interesadas tienen una función para alcanzar los objetivos energéticos y climáticos acordados mutuamente en Europa para 2020 y 2030, así como para cumplir los compromisos del Acuerdo de París para limitar el cambio climático.

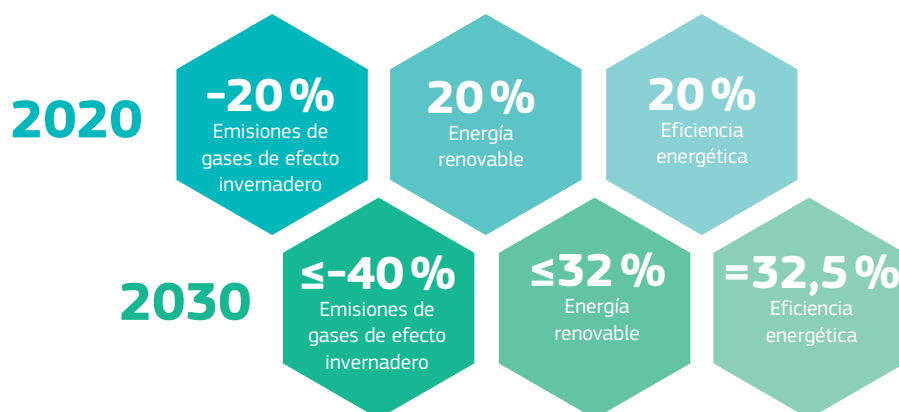
Además, la transición energética contribuye a modernizar la economía de Europa. Puede impulsar el crecimiento económico, las inversiones y el liderazgo tecnológico, fomentar el desarrollo regional, crear un medio ambiente más limpio y saludable, y mejorar el acceso a una energía más limpia y más segura.

ESTRATEGIA DE LA UNIÓN DE LA ENERGÍA:

Una Unión de la Energía europea garantizará que Europa disponga de una energía segura, asequible y respetuosa con el clima. La Estrategia de la Unión de la Energía de la UE, que se presentó en 2015, consta de cinco dimensiones estrechamente relacionadas y que se refuerzan mutuamente:

- › Seguridad, solidaridad y confianza
- › Un mercado interior de la energía plenamente integrado
- › Eficiencia energética
- › Acción por el clima: descarbonización de la economía
- › Investigación, innovación y competitividad

OBJETIVOS CLIMÁTICOS Y ENERGÉTICOS



Solo para el sector de la energía, es necesario hacer una importante inversión de unos 400 000 millones EUR durante el período 2021-2030, principalmente en eficiencia energética, fuentes de energía renovables e infraestructuras, sin olvidar los costes sociales que supondrá abandonar los sectores tradicionales, como el carbón. La política de cohesión de la UE puede ayudar a regiones y ciudades a desarrollar soluciones eficaces para que la transición a una energía limpia sea justa y eficiente y refleje las diferentes condiciones que existen en Europa.

La política de cohesión del período actual 2014-2020 ya respalda las asociaciones, las soluciones con enfoque de abajo arriba y las especializaciones inteligentes en servicios y tecnologías con bajas emisiones de carbono. Todo esto ha fomentado un uso más sostenible de la energía en todos los sectores, incluido el transporte, además de un mayor acceso a redes inteligentes. A finales de 2017, unos 34 500 millones EUR de los fondos de la política de cohesión (la mitad de los 69 000 millones EUR planificados para el período 2014-2020) se habían destinado a proyectos que respaldaban la Unión de la Energía.

HOGARES CON UN CONSUMO ENERGÉTICO EFICIENTE EN LITUANIA

En Lituania se han invertido aproximadamente 314 millones EUR procedentes de los recursos del Fondo Europeo de Desarrollo Regional 2014-2020 en renovar edificios y bloques antiguos de apartamentos a fin de aumentar la eficiencia energética. Se espera que esta modernización reduzca el consumo energético hasta un 60 % para 30 000 familias. A finales de 2017, se habían renovado 750 edificios, lo cual tuvo un impacto sobre 19 000 familias, se estaban renovando unos 400 edificios y quedaban pendientes 700 renovaciones.

Propiciando una transición acelerada

Las propuestas para la política de cohesión 2021-2027 ofrecen un menú de prioridades moderno y más corto que se centra en una Europa inteligente, ecológica, con un bajo consumo de carbono, más social y más conectada que esté más cerca de los ciudadanos. Dichas propuestas flexibilizan y facilitan el desarrollo de enfoques integrados en todos los ámbitos políticos y regiones, que pueden acelerar la transición energética.

Al concentrar las inversiones en menos temas, la política de cohesión se sigue centrando en las cuestiones esenciales para la competitividad y los ajustes estructurales que conllevan los retos de la globalización y los cambios tecnológicos. Al mismo tiempo, impide la fragmentación de recursos, de modo que se centra en la transformación económica inteligente e innovadora de las regiones y en una Europa más ecológica y con un bajo consumo de carbono.

A escala nacional, la gobernanza de la Unión de la Energía obliga a los Estados miembros a elaborar un Plan Nacional Integrado en materia de Energía y Clima de 2021 a 2030. Ahora, este plan forma parte de las condiciones favorables modernizadas propuestas por la Comisión para política de cohesión, al igual que otras medidas vinculadas a la eficiencia energética y la energía renovable.

En efecto, la gobernanza y los aspectos de la reforma son esenciales para lograr el éxito. Es necesario tener en cuenta las recomendaciones pertinentes para la gobernanza de la Unión de la Energía y el Semestre Europeo a lo largo de las fases de programación y ejecución.

La Iniciativa Urbana Europea propuesta también refuerza la acción actual, ya que se basa en la Agenda Urbana para la UE. Fomenta las inversiones innovadoras al tiempo que combina

diferentes herramientas de financiación para establecer un nuevo enfoque coherente que las ciudades puedan usar para desarrollar sistemas inteligentes y con un bajo consumo de carbono con más facilidad. Mientras tanto, en Interreg, los programas transfronterizos podrán centrarse más que antes en la cooperación institucional, resolviendo cuestiones transfronterizas e invirtiendo en servicios conjuntos para establecer un sistema energético más sostenible.

Complemento a la inversión privada

El objetivo final de la política es crear mercados de la energía viables. Las fuentes privadas de financiación deben hacerse cargo de la mayoría de las inversiones en este ámbito, ya que los proyectos de energía renovable o infraestructuras generan ingresos y las inversiones en eficiencia energética reducen la factura energética.

Las fuentes públicas deben involucrarse en caso de que la incapacidad del mercado cause un déficit de financiación. Los Estados miembros y las regiones tienen que garantizar que la financiación pública no reemplaza a la inversión privada, sino que la complementa y la aprovecha, cuando sea pertinente, de conformidad con las normas sobre ayudas estatales.

Se prevé que los recursos de la política de cohesión para el período de programación 2021-2027 serán más escasos, por lo que la importancia global de los instrumentos financieros debería ser mayor. Esto está en consonancia con el objetivo general de disparar las inversiones sobre el terreno mientras se maximiza la inversión privada. Al mismo tiempo, sigue siendo flexible a fin de alcanzar los objetivos políticos generales de cohesión económica social y territorial.

Para las partes de las actividades que no generen ingresos ni ahorros, las inversiones podrían estar respaldadas por una combinación de subvenciones con instrumentos financieros, por ejemplo, para apoyar la creación de tecnologías innovadoras de calidad o para abordar cuestiones sociales como la pobreza energética.

Un impulso para los nuevos sistemas

Para alcanzar los objetivos a largo plazo de la UE, es necesario realizar cambios sustanciales en nuestras economías y sociedades. Para conseguir una transición energética limpia y justa se requieren soluciones sistémicas, más que una optimización de los sistemas existentes.

Es importante desarrollar los conocimientos y la experiencia pertinentes entre agentes de todos los niveles. Es necesario que exista una buena coordinación entre todos los tipos de partes interesadas, tanto públicas como privadas, por ejemplo para diseñar diferentes instrumentos de apoyo.

Entre las medidas complementarias deberían incluirse ayudas para desarrollar capacidades a escala regional y local que permitan gestionar una transición energética limpia. Hay que tener en cuenta a todos los agentes pertinentes, como ONG, empresas, investigadores o autoridades.

En concreto, el intercambio de experiencias entre países puede mejorar la capacidad de las partes interesadas públicas y privadas. A escala de la UE, la red de Energía y Autoridades de Gestión (EMA) desempeña una función útil. ■

MÁS INFORMACIÓN:

<https://europa.eu/ljN48TP>

